

# Posgrado y desigualdad social

Rocío Fuentes Valdivieso\*

En las últimas décadas la inserción de hombres y mujeres en los programas de posgrado en México se ha elevado considerablemente. Los posgrados están formando parte de los proyectos de vida de jóvenes como respuestas a las políticas internacionales y nacionales en torno a los modelos de educación superior que exigen una mayor preparación académica, pero también con la idea globalizadora de la educación, que los países en desarrollo deben reproducir los paradigmas científicos y tecnológicos de los países desarrollados. Sin embargo, el desarrollo científico, tecnológico y educativo no es lineal, todavía son muchos los hombres y mujeres que no tienen acceso a la educación superior y miran muy lejos la posibilidad de estudiar un posgrado una vez concluida la licenciatura. En ello se manifiesta la desigualdad social, las inequidades de género y la perpetuación de una cultura del trabajo mexicana que no necesariamente está orientada hacia el estudio y la investigación, sino a un trabajo intenso y explotador con el objeto de asegurar un ingreso económico para resolver problemas de subsistencia.

La finalidad de este artículo es reflexionar acerca de lo que ocurre en los medios académicos y proponer que los programas de posgrado sean impulsados, facilitando financiamientos y recursos educativos como programas de educación profesional abierta dirigida a todos, ampliando los márgenes de edad que piden los programas de posgrado en México para ingresar a ellos, ya sea en sistema abierto o escolarizado.

El objetivo principal es reflexionar en torno a los posgrados y las repercusiones sociales como las limitaciones de edad, las dificultades para concluir con los proyectos y alcanzar los grados. Este trabajo

está sostenido por una investigación empírica en donde se muestran un conjunto de datos que permite aseverar lo siguiente.<sup>1</sup>

## Inseguridad laboral y posgrado

La inseguridad laboral con la que se vive en nuestro país ante la caída de los empleos en las últimas décadas, al egresar de universidades y las escuelas de educación superior, algunos de los recién egresados de las escuelas públicas, prefieren trabajar en empleos de tiempo completo, asegurar plazas dentro del Estado que continuar estudiando. Así lo mostró una encuesta rápida aplicada a 50 estudiantes (hombres y mujeres) del décimo semestre de la carrera de Ingeniería y Arquitectura. El 70 por ciento de los estudiantes señaló que al egresar preferían trabajar que continuar un posgrado, 18 por ciento manifestó que preferían un empleo de medio tiempo y continuar con la tesis o comenzar la maestría para obtener el grado; mientras que el otro 2 por ciento, preferían estudiar una maestría que trabajar. El último grupo (del 2 por ciento) señaló que contaban con el apoyo familiar para continuar estudiando.

Si bien los apoyos económicos familiares son indispensables, no son una generalidad en la vida de los egresados de las escuelas públicas, quienes tienen que trabajar probablemente desde antes de concluir la carrera. Así la vida se torna difícil para aquellos que desean estudiar, en tanto que la

<sup>1</sup> Las entrevistas fueron aplicadas a un número aproximado de setenta personas. El 30 por ciento cuenta con estudios de posgrado (maestría, doctorado y especialidades). Los profesionales fueron en su mayoría arquitectos, ingenieros, antropólogos y médicos.

\*Doctora en Antropología, profesora investigadora de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.



Fotos: Tonatiuh Santiago Pablo.

sociedad exige el cumplimiento de un conjunto de roles sociales a determinada edad, como el matrimonio y la procreación de hijos. Las responsabilidades que se asumen con la vida no planeada para el estudio, diluyen los planes personales.

De estos grupos sociales, quienes más lo recienten, son las mujeres, que dejan de estudiar para dedicarse a sus labores domésticas, así sean



profesionales, algunas con maestría y otras con doctorado. Éste es un fenómeno cultural que obedece a un conjunto de sentimientos e ideas que se han transmitido a través de generaciones y, otras más que se representan y simbolizan en torno a lo que es ser mujer u hombre en una sociedad, de esta manera, las mujeres, aun con estudios de licenciatura, no siempre encuentran las mejores alternativas para vincular la vida personal con el estudio y la investigación.

En el caso de las mujeres con mayores posibilidades económicas, una vez terminada su licenciatura se dedican a los negocios o bien a formar empresas que sirven de sustento económico y realización personal. Pero no para aquellas mujeres que carecen de un amplio apoyo familiar, un capital social y económico suficiente para emplear una niñera o escuelas que cuiden de los hijos mientras ellas estudian, además de negociar con las rivalidades propias que pueden surgir en las parejas para continuar con los estudios, esto hace casi imposible su culminación. En esta circunstancia se presenta una forma de la desigualdad de género, debido a que los hombres temen el éxito social o mejor *status* que pueden alcanzar las mujeres.

Uno de los indicadores económicos de los países es la educación. En México existen amplios sectores sociales que sólo se dedican al trabajo desde muy temprana edad, entre ellos se encuentran los grupos indígenas. Todavía son pocas las mujeres indígenas que rompen con los esquemas tradicionales para continuar estudiando.

Paradójicamente, en las últimas décadas, ante la inseguridad laboral, los egresados prefieren continuar estudiando como una manera de subempleo, obteniendo becas y apoyos principalmente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), tratando así de asegurar un ingreso económico por dos o tres años de su vida en lo que termina la beca. En estas circunstancias, las dificultades personales aparecen debido a que no siempre se puede cumplir con las exigencias de los programas de posgrado y corren el riesgo de perder los financiamientos. Las dificultades se presentan de varias formas: la no comunicación con el tutor o director de tesis, las relaciones desiguales por discriminación de origen étnico y las rivalidades que surgen en la relación tutor-alumno pueden ser impedimentos para no concluir los estudios.

Los datos empíricos han mostrado que durante el proceso de la elaboración del proyecto de investigación surgen dificultades entre el alumno y el tutor, y si no se mantiene una negociación constante y la voluntad por concluir el trabajo, suele postergarse por años o descartarse. Los tutores tienen un papel importante en el desarrollo del proyecto; sin embargo, no siempre tienen la disponibilidad para asesorar, motivar y dirigir la investigación. El estudiante debe mantener un interés constante para concluir y obtener el grado.

## Edad y posgrado

Los proyectos de investigación no concluidos forman parte de planes futuros para que una vez que puedan continuar con sus estudios los retomen. En este proceso, cuando los estudiantes de posgrado desean incorporarse, la edad y el tiempo les han ganado y ya están dados de baja con los programas.

La edad es uno de los factores que de manera recurrente aparecen en las opiniones de varios hombres y mujeres que prefieren no continuar con los estudios. Actualmente, los programas de posgrado están orientados a hombres y mujeres jóvenes que han continuado sus estudios de manera subsiguiente. Lo cual muestra que la educación superior se concentra en aquellas personas que tienen mayores facilidades económicas para continuar preparándose académicamente, con la finalidad de obtener mejores posibilidades de empleo. Sin embargo, este fenómeno tiene consecuencias sociales que reflejan desigualdad social. Las convocatorias de empleo para ocupar plazas, solicitan personas jóvenes, recién egresadas, con artículos científicos publicados y desplazan en cuanto a edad a otras que tienen las posibilidades, pero no la edad. Dicho modelo se contrapone con la realidad mexicana, pues no todos los estudiantes de posgrado cumplen con los requisitos de la edad. La discriminación por edad en los posgrados causa sentimientos de exclusión entre los profesionales mayores de 40 años, así lo expresaron las opiniones de 10 mujeres y 12 hombres con el nivel de licenciatura, pero que se sienten desplazados por las nuevas generaciones de jóvenes profesionales.

La discriminación étnica, también está presente en los comportamientos de varios asesores de tesis. Hay instituciones en la que los profesores dan preferencia a los alumnos extranjeros, lo que muestran las ideologías de desigualdad en sus relaciones con los alumnos.

Después del posgrado ¿qué sigue? La inseguridad laboral continúa existiendo para algunos, y se suman nuevas paradojas, porque los esquemas institucionales de empleo están diseñados conforme a modelos de productividad basados en la antigüedad laboral y no necesariamente en la preparación académica, es aquí donde se confrontan dos modelos de generaciones distintas, por un lado, crean desigualdades entre las generaciones de profesionales y por otro, las nuevas generaciones no pueden tener acceso a las plazas o bien protecciones laborales que garanticen una actividad académica o de investigación. Por tales razones, hace falta una política educativa que contemple las condiciones reales de los mexicanos y reestructuración en los planes y programas de es-



tudio que consideren los tiempos de estudio, la edad y las posibilidades de empleo.

Finalmente, los posgrados son la posibilidad de construir nuevos conocimientos, hacer propuestas teóricas con aproximaciones científicas innovadoras, permiten el entendimiento de la lógica social, además de posibilitar el acceso a la educación. Sin embargo, hace falta un mayor compromiso de las instituciones para exigir un mejor desempeño docente más justo y equitativo. Por otra parte, los programas de posgrado deben mantenerse con ética y abiertos para evitar la discriminación étnica, de edad, y de género ⑥



Foto: Verónica Guzmán Gutiérrez.

## Fuentes de consulta:

Alberoni, Francesco, *Los envidiosos*, Gedisa, España, 1991.

Bee, L., Robert., *Patrones y procesos, introducción a las tácticas antropológicas para el estudio de los cambios Socio-culturales*, Logos Consorcio Editorial, S. A. México, 1975.

Beck Ulrich, *¿Qué es la Globalización?*, Paidós, España, 1998.

Benería, Lourdes, *Gender, development, and globalization*. Routledge Nueva York, USA, 2003

Benería Lourdes, y Roldán M., *Las encrucijadas de clase y género*. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. México, 1992.

Bueno, Carmen y Aguilar Encarnación, *Las expresiones locales de la globalización: México y España*, CIESAS, México, 2003.

Bourdieu, Pierre, *Capital Cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, México 1978.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*. Gedisa, España, 2000.

González Marín, Ma. Luisa (coor), *Los mercados de trabajo Femeninos*, Grupo editorial Miguel A. Porrúa, México, 1998.

Good, Catherine, *Haciendo la lucha*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988

Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México, 2002.

Kearney, Michael, *The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism*, Annual Review Anthropology. 1995, 24:547-65.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres*, UNAM, México, 2001.

Lamas, Marta, *Cuerpo: diferencia sexual y género*; Taurus, México, 2002.

Massolo, Alejandra, «El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres,» una visión latinoamericana, 2003, [www.iigov.org/dhial](http://www.iigov.org/dhial). Consultado el 24 de mayo de 2004.

Sánchez Puentes, Ricardo, *Enseñar a investigar una didáctica nueva, de la investigación científica en ciencias sociales y humanas*. CESU-ANUIES, México, 1995.

Sen, Amartya, *Género y conflictos cooperativos*; en *Cambios sociales, económicos y culturales*, Navarro, M. Y Stimpson, C. (comp.), Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.

Serna, Ma. Guadalupe, «Empesarias y relaciones de género en dos ciudades de provincia» *En Empresarias y ejecutivas mujeres con poder*, Barrera, D. (comp.), El Colegio de México, 2001.

Wallerstein Immanuel, «Después de la globalización y el desarrollismo ¿qué?». *En Mundo Siglo XXI*, Revista del CIECAS-IPN, no.3, invierno 2005-2006 pp.5-15.

Welti, Carlos y Rodríguez Beatriz, «La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social», en Grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza, *Las mujeres en la pobreza*, Colegio de México, 1997.

Zabludovsky, Gina, «Las empresarias en México: una visión comparativa regional y global». *En Empresarias y ejecutivas mujeres con poder*, Barrera, D. (comp.), El Colegio de México, 2001.

